

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# EL DESFILE ONÍRICO

Fernando Olavarría Gabler

120



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL DESFILE ONÍRICO

Fernando Olavarría Gabler



## EL DESFILE ONÍRICO

---

Los sueños, sueños son. Tienen algo de absurdo y de fantasía, y una gran parte del argumento, se olvida poco tiempo después de que uno ha despertado. Hay veces que se hace un esfuerzo mental para recordarlo y así sucedió con el sueño de esta mañana. Soñé con mi nieta mayor. La Bebita. Ella tiene el mérito de haberme transformado en abuelo, y últimamente en bisabuelo, porque la Bebita actualmente tiene veintiocho años, está casada y tiene un hijo de un año de edad. Pero la Bebita, en mi sueño, era una niña de nueve años y me pedía que la llevara al desfile de los militares porque era 19 de Septiembre. Las tropas no iban a desfilar en el Parque Cousiño sino en la Alameda de las Delicias, una avenida muy especial porque tenía árboles inmensos, de tupido follaje, y con el vibrar de sus hojas, anunciaban las cálidas brisas de la primavera.

Partimos en un automóvil y después de haber estacionado el vehículo en la calle Nueva York, nos encaminamos hacia la avenida. En esos momentos un poderoso regimiento de caballería estaba listo para iniciar el desfile pero los briosos caballos se veían inquietos, se salían de la fila con pasos arremolinados a pesar de la fuerte contención de sus jinetes.

-Abuelo -me preguntó la Bebita ¿no crees que los caballos tienen hambre? ¿Por qué se ven tan nerviosos?

-Tal vez -le respondí, escondiendo un sentimiento de inseguridad.

En esos momentos el regimiento inició su marcha pero los

caballos no continuaron por el pavimento sino que empezaron a ascender por los gruesos troncos de los árboles. ¡Qué bien trepaban! A los que no les iba muy bien, era a los jinetes. Algunos, sin poder sostenerse en la posición vertical, se caían y quedaban colgando de las ramas de más abajo. Otros, con la púa de su casco prusiano, quedaban ensartados en una gruesa rama y era muy difícil que se librasen de esa incómoda posición. La Bebita reía a más no poder y los caballos, que estaban encaramados en lo alto de las copas, comían las hojas de los álamos, masticándolas con gran placer. Mientras observaba esto, pensé que a los caballos les agrada comer pasto y no hojas, como las jirafas.

Fue muy difícil bajar a los caballos de los árboles y en verdad, no habría sido posible, si no hubiesen llegado los expertos bomberos de varias compañías que instalaron con gran destreza sus largas escalas.

La pista estaba despejada y empezaron a desfilar los elefantes. ¡Eran enormes! Todos de acero y con aspecto de elefantes, naturalmente. La trompa se utilizaba como cañón y también como trompeta. El estruendo era formidable. Parecían elefantes de Troya porque rodaban mediante gigantescas ruedas, similares a las de los camiones utilizados en las minas de cobre. Pasaron delante de nosotros haciendo sonar sus trompas con un estremecedor desplazamiento. De improviso, uno de ellos se detuvo y al no



# EL DESFILE ONÍRICO

---



continuar su avance, provocó un gran taco impidiendo que avanzaran los de más atrás. Se abrieron unas puertas y salieron del costado del animal docenas de soldados que, después de enganchar un cable de acero a uno de los colmillos, empezaron a jalar para que el elefante avanzara. Inútil.

-¡Se le cayó el sistema! Gritó uno. ¡Desplacémoslo hacia un lado para que pasen los otros! En esos instantes, el elefante que hacía de obstáculo, recuperó el andar pero no a paso lento sino a una iracunda velocidad que provocó el desbande de los que tiraban el cable de acero. No sé, si el que manejaba el volante en el interior, se había distraído pero la fiera atacó con tanta rudeza que casi destroza a los que estaban delante. Finalmente el monstruo se calmó y los sobrevivientes pudieron entrar nuevamente al interior del elefante, quedando las puertas herméticamente cerradas.

El sueño continúa con la llegada de la aviación. Eran millares de aves de diferentes especies, de tamaños y coloridos sumamente variados. Se posaron sobre la copa de los árboles y empezaron a parlotear. El ruido era ensordecedor y atiborrado de chillidos, trinos, graznidos y carcajadas. Todo aquello era contagioso y provocaba la risa a los que escuchábamos. Con la llegada de los pajarracos se iniciaron las carcajadas del público que presenciaba todo aquello. La Bebita, llorando de la risa, me preguntó a gritos:

¡Abuelo! ¿Éstos son aviones o pájaros?



## EL DESFILE ONÍRICO

---

- Son aves.

-¿Cómo actúan?

-Son aviones espías Se posan sobre los árboles y se ponen a parlotear, mientras lo hacen, envían mensajes a las líneas amigas informando todo lo que ven a su alrededor y aprovechan para dejar nada limpio el territorio enemigo.

-¡Qué curioso Abuelo! ¿Esos desfiles los presenciabas cuándo eras niño?

-No, Bebita. Eran otro tipo de desfiles. En esa época, había tranvías, aviones con hélices, telégrafo, correo y compañías de teléfonos. Todo eso ya no existe o dejará de existir. También, cuando seas muy viejita, tus tataranietos no presenciarán más desfiles de fuerzas armadas porque no van a existir naciones ni ejércitos para defenderlas. Las Naciones Unidas estarán representadas por una gran computadora que va a coordinar y dirigir todo el accionar del planeta Tierra.

-¿Entonces no van a haber más guerras, abuelo?

- No. No van a haber más guerras ni ejércitos, y no se cazarán más ballenas, pero ¿quieres que te diga algo?

-¿Qué cosa abuelo?

-¡Qué lindos eran los desfiles militares cuando yo era niño! ¡Qué bien desfilaban las Fuerzas Armadas con sus vistosos uniformes y al compás de vibrantes marchas. Es un recuerdo

inolvidable.

-Yo me acordaré siempre- dijo la Bebita- cuando los caballos se encaramaron a las copas de los árboles y empezaron a comer sus hojas porque tenían hambre.

.....

-Son las ocho de la mañana. Despierte caballero, le traigo el desayuno- dijo mi querida esposa.

Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegro Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templ Curativo de Yi Sheng
- 122 El Soldado ruso
- 123 El Taco
- 124 El Vendedor Ambulante



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.